

LA ENCARNACIÓN

Fecha 8 de Marzo de 1997

Artículo para el periódico El Mundo

“No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús... ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?. Posiblemente dentro del cristianismo esta frase es la más comentada y sobre la que más ríos de tinta se ha vertido. Cuando se ha confundido el sexo con el amor, paradójicamente, se ha enterrado a aquél, para resucitar a éste. María, en aras del amor, no podía conocer el sexo. Lo que de ella nace es por obra y gracia del Espíritu Santo.

Hace muchos años que venimos explicando, allí donde se nos pregunta, que la virginidad evangélica no hay que entenderla a nivel físico, sino a nivel teológico. José es retirado de la concepción de Cristo, porque en aquellos tiempos no se conocía la existencia del óvulo femenino. De haberse conocido este dato, los evangelistas habrían retirado también a María, dado que lo que va a nacer fue, es y será por obra y gracias de Espíritu Santo.

Los descubrimientos científicos actuales, vienen a darnos la razón, ya que para nacer sin intervención de varón no hay que recurrir al milagro. Se “desmemoriza” a una cedula para que no se acuerde que iba a ser una glándula mamaria, se la fusiona con un ovocito y se guarda todo ello en una matriz. Aquí no existe la intervención de varón. Ayer era ciencia ficción, hoy estamos temiendo que alguien manipule la genética humana, como ya viene haciéndose con la animal.

Con el ánimo de que no salga ningún avisado descubriendo que el Manzanares pasa por Madrid, deseo indicar que la no intervención del macho en la concepción animal, aunque ésta sea humana, no significa que Cristo pueda ser tildado de clónico, pues de hecho, Cristo sólo hay uno y en El, participamos todos. La verdad teológica que encierra su nacimiento, implica tanto a María como al resto de los seres humanos que han de parir al Cristo que llevan dentro, si como El (y como proclama el evangelio), desean nacer de lo alto.

Creo que se impone aclarar este concepto, ya que en breve podremos leer en la prensa sensacionalista titulares como el siguiente: Jesús, el clónico del cristianismo. Y a partir de éste o parecido titular, podrían publicarse historias de cómo un extraterrestre llegó a nuestro planeta y con la intervención exclusivamente de una mujer escogida de entre los humanos, creó a un hombre. De hecho, este fue el motivo por el que Jesús, debiéndose casar, como mandaban los canones judíos, permaneció célibe: su genética era distinta!.

La virginidad y la fe que reclama la nueva buena no está supeditada a los días que transcurrieron desde que María tuvo el encuentro con el ángel, a los que tardó en llegarle la regla. La virginidad, tanto de María como la del que escribe o lee este artículo, exige la entrega y el “fiat”, de toda una existencia. Ciertamente, si después del encuentro con el ángel, María quedó en estado sin intervención de varón y, consecuentemente a su nueva situación, no le llegó su siguiente ovulación, la enorme fe de esta mujer excelsa, quedaría reducida a los días transcurridos desde el encuentro a la menstruación que no llegó. A partir de ese instante no habría fe, habría evidencia.

La no intervención de varón que reclaman los evangelios, es la no intervención animal en la creación humana. Esta creación siempre procederá de Dios, como proclama la genealogía de Cristo cuando afirma que Adán es Hijo de Dios. Y como siempre, el que tenga oídos para oír...